

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN
Uruguay, 1262 casí esq. Y
APARECE LOS SABADOS
Bajo el Patronato del Consejo Superior
de los Círculos Católicos de Obreros
del Uruguay
ADMINISTRADOR:
Arnaldo Pedro Parrabére

EL AMIGO

DEL OBRERO Y DEL ORDEN SOCIAL

ADMINISTRACION:
Uruguay, 1262 casí esq. Y
Telf. La Uruguay 1851 (Cordón)
SUSCRIPCION ADELANTADA
Mensual \$ 0.25
Anual " 3.00
Repúblicas americanas
y España, anual oro " 3.60
Europa, anualidad oro " 4.70

CRISTO VIVE, REINA E IMPERA | Montevideo, sábado 10 de Mayo de 1930 | AÑO XXXII — (PORTE PAGADO) | Núm. 2698.

LA COMUNION PASCUAL DEL CIRCULO CATOLICO DE OBREROS Y LA ENTUSIASTA ASAMBLEA REALIZADA EN SU SEDE SOCIAL HAN CONSTITUIDO UN ALTO EXPONENTE DE LA RELIGIOSIDAD DE LA REFERIDA INSTITUCION

AMPLIA CRONICA DE LOS SOLEMNES ACTOS REALIZADOS

Las autoridades del Círculo Católico de Obreros, prestigiosa entidad mutualista católica, habían preparado para el domingo pasado su fiesta máxima: el cumplimiento del Precepto Pascual.

Precedida por una serie de interesantes conferencias a cargo del Rvdo. Padre Luis Héctor Salaberry, S. S., a las que asistieron numerosos asociados, realizóse en la Iglesia de los RR. PP. Jesuitas la Misa de Comuni-

desayuno, en medio del mayor entusiasmo.

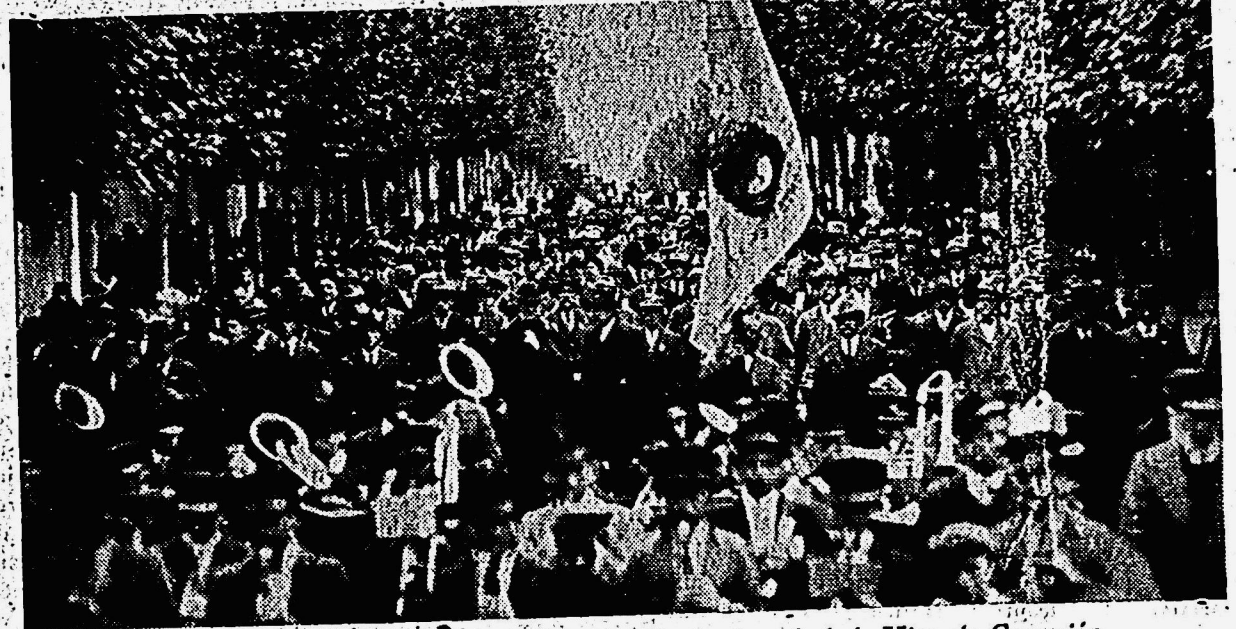
Terminado éste, comenzó la anunciada asamblea, en la que hicieron uso de la palabra distinguidos oradores.

Inició la oratoria el doctor Eduardo J. Couture, pronunciando un bello discurso que la asamblea aplaudió entusiastamente. El doctor Couture hizo resaltar la significación espiritual de aquel acto, que seguía al Convivio sagrado de la Eucaristía,

tuación oratoria del distinguido tribuno.

Especialmente invitado por el Círculo, ascendió a la tribuna el joven sacerdote argentino Pbro. Mariano Guerra Britos, cuya personalidad goza de justificado predicamento en el mundo de la literatura.

El Padre Guerra comenzó manifestando su gratitud por habersele dado oportunidad de presenciar acto de tanta elevación espiritual, en que



Los concurrentes dirigiéndose al local del Círculo, después de la Misa de Comunión

nión, oficiada por el dignísimo sacerdote salesiano.

Una numerosa falange de asociados ocupaba la nave central del hermoso templo.

El disciplinado coro social, bajo la inteligente dirección de su maestro, D. Hermógenes Urquiza, cantó varios motetes eucarísticos con suma justeza y corrección.

El R. P. Salaberry, antes de repartir la Sagrada Hostia, pronunció una alocución. Terminado el fervorín de circunstancias, los invitó a que renovaran las promesas del Bautismo. Y aquí se presentó a nuestra vista un espectáculo magnífico y emocionante al ver a aquella columna de hombres que, de pie ante el Sagrario abierto, donde estaba presente Jesucristo, prestó solemne juramento con la mano extendida hacia El, renovando con una sentida oración, pronunciada en alta voz por todos los asistentes, las promesas del Santo Bautismo.

Al terminar la santa Misa, se organizó una manifestación con la banda de los Talleres de Don Bosco al frente, a la que seguían los asociados, en torno de la bandera social, sirviéndose en la sede de la institución el

donde se unió al hombre el Cristo inolvidable que le predicó la paz y el amor.

Relató el orador las dos tendencias que animan la acción del proletariado. Una, falta del espíritu de Dios, que precipita a las muchedumbres en caminos sangrientos; otra, infundida de la misericordia y abnegación de Jesús Obrero, que proyecta sus luces en las sendas de la armonía donde encuentran el triunfo las causas buenas.

Con fuerte argumentación señaló los errores de los movimientos violentos realizados incesantemente por las turbas que apasionadamente enarbolan sus banderas rojas. Y expresó entonces la necesidad de una pacífica oposición a tan equivocadas actitudes, oposición constituida por el acrecentamiento de las fuerzas que sostengan firmemente en su camino la bandera blanca, blanca por la pureza y la bondad de su causa.

Hechas otras manifestaciones, el doctor Couture terminó su discurso con una cálida exhortación a los obreros para la más pronta y sólida formación del sindicalismo católico.

Una larga ovación premió la ac-

ción obreros uruguayos, reunidos bajo la gloriosa bandera del Círculo, confraternizaban en las dulzuras insuperables de la Eucaristía, fuerte y eterna presencia del Cuerpo de Cristo, como fuerte y eterna es la palabra que a los hombres dió en nombre de su Padre. Tuvo a continuación manifestaciones de vivo patriotismo, refiriéndose especialmente al presente Centenario del Uruguay, que los hombres de su patria, dijo, celebran regocijados, probando una vez más los sentimientos fraternos que inspiran sus intereses por las cosas de nuestra República.

Con un brindis de galanas frases por el porvenir de la institución y del Uruguay, terminó su discurso el Padre Guerra, a quien se le tributaron numerosas felicitaciones y muestras de cálida simpatía.

Una larga ovación saludó la presencia en la tribuna del Pbro. Luis Héctor Salaberry, S. S.

Se refirió, en primer término, a la emocionante alocución fraternal del Padre Guerra, saludando en él al pueblo católico de la Argentina, nación tan querida por la nuestra. Y a ese propósito refirió una interesan-

te anécdota, que el cronista tratará de referir con la mayor fidelidad posible. Viajaba el Padre Salaberry, S. S., de regreso al Uruguay, en uno de los transatlánticos europeos, cuando le tocó asistir a la muerte inesperada de un compañero de viaje, el conde de Eu, con quien había entablado oportuna amistad. Respondiendo a una profunda vocación sacerdotal y a su generosidad, el Padre Salaberry ofreció sus públicos responsos al cuerpo muerto de aquel caballero, después de lo cual pronunció ante todo el pasaje reunido en aquella funeraria solemnidad, una piadosa alocución circunstancial. El discurso del sacerdote conmovió a los auditores, adelantándose de entre ellos, para expresarle su emoción, el entonces electo Presidente de la Argentina, doctor Alvear, que se dirigía a su patria para asumir el mando del gobierno. "¿Es usted argentino, verdad, Padre?", preguntó el doctor Alvear. A lo que repuso el Padre Salaberry. "No, doctor, pero soy casi argentino, puesto que soy uruguayo". "Es cierto, casi argentino, expresó el presidente electo, apenas el río nos separa". Y aquí el padre Salaberry, ingenioso y cordial, le respondió: "Perdone, doctor, el río no nos separa, sino que nos une."

Y asintió la asamblea con prolongados aplausos y vivas al Uruguay y a la Argentina que el Padre Guerra, visiblemente emocionado, retribuyó desde su asiento, con repetidos saludos.

Luego el Padre Salaberry tuvo referencias para el acto eucarístico realizado en la iglesia de los Padres Jesuitas, mostrándose complacido por la piedad de que habían hecho gala los concurrentes, y exhortándolos a perseverar en tan fervorosas manifestaciones, no sólo en la vida colectiva, sino también en la vida privada.

Extendió su discurso en consideraciones evangélicas, arrancando al auditorio repetidos aplausos.

Clausuró el acto el docto presidente del Círculo C. de Obreros, profesor Jerónimo Zolesi, símbolo viviente del apostolado integral que se supera en creciente ascensión, realizando tareas de creyente afirmativo, en las que amasa su idealidad católica con las energías admirables de su brazo tesonero y los sentimientos de su delicado corazón.

Expresó, con palabra emocionada, la gratitud del Directorio que preside, hacia todos aquellos que contribuyeron al lucimiento de los actos a punto de finalizar. Tuvo referencias al recuerdo que el Círculo otorgaba a los piadosos comulgantes, consistente en la reproducción del hermoso cuadro de Schleibner, en cuyo pie lucen las miosas palabras trazadas por la pluma fecunda del aplaudido tribuno: "Fundamento y vértice de la vida cristiana, atracción de amor para los creyentes y signo de combate para los adversarios, Cristo Eucarístico es hoy, más que nunca, nuestra fuerza y nuestro reposo". Y en esa su improvisación, el profesor Zolesi, con fervorosa palabra, comentó las personales devotas condiciones de cada uno de los apóstoles que, con admirativo recogimiento, rodean a Jesús en el momento de la institución de la Sagrada Eucaristía. Y exhortó entonces a los asambleístas a seguirlos en su misión de paz, lanzándose a la conquista de aquellos que aún ignoran los célicos gores del Amor de Jesús, que realza la pobreza, suprime el dolor e iguala a los hombres en al posesión de esa sabiduría que descubre los caminos que conducen al Cielo.

Grandes salvas de aplauso fueron tributadas al discurso del presidente de aquella multitud de asociados, que al descender de la tribuna le saludó con efusión.

DE MAX TURMANN

A TRAVES DE LA VIDA SOCIAL Y POLITICA

Un "referendum" suizo sobre el asunto del alcohol. La próxima Semana Social de Francia

FRIBURGO, Abril 10 de 1930.

Suiza posee un gobierno esencialmente democrático, y entre sus diversas instituciones democráticas, ocupa el primer puesto el derecho de "referendum", en virtud del cual, cuando 30.000 electores lo piden, toda ley votada por las Cámaras federales está sometida al voto decisivo del pueblo soberano, que la acepta o la rechaza a la mayoría de los votos de los electores y a la mayoría de los Cantones que constituyen la Confederación Helvética.

Además de su carácter democrático, el "referendum" presenta la grandísima ventaja de instruir al pueblo suizo promoviendo la discusión en su presencia de ideas y de hechos, — y esa discusión se desarrolla, no sólo en las reuniones públicas, sino también en todos los diarios, así como por medio de carteles y, a veces, hasta por medio de "films" cinematográficos.

Desde que, como francés, tengo el derecho de enseñar en la Facultad de Derecho de Friburgo, asistí en Suiza, a numerosas campañas referendarias sobre los asuntos más diversos, y cada vez he constatado cuán educadoras eran esas campañas cuyo objeto final no es hacer votar por o contra el ciudadano X, sino por o contra tal reforma.

Es lo que pude constatar todavía estas últimas semanas, al ver desarro-

llarse, en toda Suiza, la campaña referendaria que se clausuró ayer, 6 de Abril, por la votación sobre el nuevo régimen del alcohol, propuesto por el Consejo Federal y recién adoptado por el Parlamento federal.

En todos los países de Europa, Suiza es actualmente aquel donde es mayor el consumo del aguardiente. Ese consumo alcanza, término medio, por individuo y por año, 7 litros 1/2 de alcohol de 50°. Lo cual proviene en gran parte del bajo precio del aguardiente ordinario que se llama schnaps y se debe su ínfimo precio al hecho de que Suiza es el país en que el aguardiente es menos gravado de impuestos por el fisco.

Para hacer desaparecer tal situación que presenta graves peligros, así de orden social como de orden económico, las autoridades federales hicieron votar por las Cámaras unas disposiciones sobre las que el pueblo helvético acaba de ser llamado a pronunciarse y de las que me propongo indicar los principales puntos.

Hasta el presente la destilación industrial y la destilación doméstica de todos los frutos y de sus residuos, eran enteramente libres en Suiza. La destilería industrial y casera, así como la venta de aguardientes estaban por



En el local del Círculo, durante el desayuno

lo tanto exoneradas de todo control y libres de todo impuesto.

El proyecto adoptado ayer modifica profundamente tal situación, sometiendo la producción industrial de las bebidas destiladas al régimen de las concesiones otorgadas por las autoridades a unas sociedades cooperativas u otras empresas privadas.

El proyecto prevé, además, la limitación de la destilería doméstica: el cultivador no podrá destilar en adelante sino sus propios frutos, y esto a condición de valerse de alambiques suyos o de utilizar la destilería ambulante.

¿Qué se ha de pensar de este nuevo régimen? La gente se muestra generalmente satisfecha de la situación que reserva a la destilería industrial. Pero las opiniones difieren mucho en lo concerniente a la destilería doméstica.

Mientras no pocos cultivadores no quisieron perder la completa libertad de destilación, otros, al contrario, desearían una medida más radical, eliminando la supresión pura y simple, de la destilación casera.

En apoyo de su opinión, los defensores del progreso hacen notar que hasta ahora todo individuo tiene la libertad de destilar sus propios frutos. Puede, además, comprar libremente frutos y residuos de frutos para convertirlos en aguardiente. En adelante, ya que el pueblo suizo ha aprobado el proyecto propuesto, el cultivador ya no podrá destilar sino sus propios frutos; le quedará prohibido comprar materias destilables. Si compra los frutos de su vecino para destilarlos, será considerado como destilador industrial, y por ende, sometido al régimen de las concesiones otorgadas por las autoridades.

Además, el productor siempre tendrá la facultad de utilizar la destilería ambulante, que ya goza del beneficio de una concesión oficial; no podrá servirse del alambique privado más que si posee uno actualmente. La compra de nuevos alambiques está subordinada a una autorización que sólo se concederá donde la cosa se reconozca necesaria.

Salvo el aguardiente reconocido útil para sus necesidades domésticas, el cultivador deberá entregar su aguardiente ordinario a la Administración federal, quien lo venderá al precio que le convenga y como le parezca oportuno. El productor tendrá que pagar el impuesto sobre los aguardientes finos que conserva la facultad de expendir directamente al público.

Además las autoridades federales estarán autorizadas a comprar de nuevo, de buenas a buenas, los alambiques pertenecientes a los particulares. El alambique rescatado no podrá reemplazarse.

En el informe que presentó al Consejo Nacional el señor consejero Mury, que es el promotor de dicha reforma del régimen de los alcoholes, declaró: "La interpretación leal de estas disposiciones valdrá a nuestro país una ley cuya eficacia no le cederá en nada a la de las leyes vigentes en los demás países vitícolas y productores de frutos. No es necesario, y no era oportuno exigir más. A los que proponen la supresión radical del alambique privado, oponemos el hecho de que ningún país productor de vino o de frutas, ha prohibido la destilación doméstica. Las medidas previstas en el proyecto son suficientes."

Para ocasionar una disminución bastante fuerte y necesaria del consumo de alcohol, los defensores del proyecto cuentan ante todo con los felices efectos que tendrá la acentuación sensible de los precios del schnaps, tal como se establezca por la Administración federal. Y no tienen más que escoger para citar ejemplos en apoyo de su opinión. No trancemos más que uno, pero es típico: hace unos veinte años, Dinamarca era el país de Europa donde se consumía más aguardiente (13 litros 90 por individuo y por año); desde entonces el gobierno danés gravó los alcoholes con grandes impuestos, y actualmente

Ahorre!

Deposite sus economías en el

Banco Popular del Uruguay

Quiten adhiriéndose a la conmemoración del Centenario de la Independencia de la República, la resuelta abonar por depósitos en Caja de Ahorros hasta \$ 3.000 EL INTERÉS ANUAL DEL

6%

El Banco realiza toda clase de operaciones bancarias.

Casa Central: 25 de Mayo 402 esquina Zabala
Agencia Goes: Avenida General Flores 2381

no se consume más que un litro de alcohol por individuo y por año, a tal punto que Dinamarca es hoy, después de Noruega, el país que consume menos aguardiente.

Finalmente, a las ventajas que presenta el proyecto propuesto a la aceptación del pueblo suizo, añade otro particularmente apreciable: la aplicación del nuevo régimen dará a la Confederación ingentes ingresos fiscales, de los que una mitad ha de servir para organizar y sostener los seguros de Vejez y Sobrevivientes. Será éste uno de los más felices beneficios sociales.

A pesar de las ventajas de la reforma, los pronósticos eran bastante diversos en lo que atañía a su aceptación, por la mayoría de los ciudadanos suizos.

Sin duda, prevalece más bien su aceptación, pues, salvo los comunistas, todos los partidos políticos se habían pronunciado a favor suyo. Pero había una incógnita con la cual había que contar. ¿Cuál sería el número de los cultivadores que se negarían a dejar reglamentar y restringir su libertad de destilar?

El voto referendario acaba de verificarse, y con una mayoría de más de 170.000 votos; los tres cuartos de los cantones suizos han aceptado la reforma, que tendrá muy felices efectos sobre la vida social y económica de la Confederación Helvética. Además, y nos felicitamos por ello, este fallo demuestra que un pueblo, cuando se le instruye, es capaz de darse libremente, leyes, molestas desde ciertos puntos de vista, pero de interés general. Esta demostración no era inútil en los tiempos en que vivimos.

MAX TURMANN.
Profesor de la Universidad de Friburgo.

P. S. — Del 28 de Julio al 3 de Agosto próximo, tendrá lugar en Marsella la próxima Semana Social de Francia. Se estudiará en ella el siguiente tema: "El problema social en las colonias". El interés y la actualidad de este asunto son de capital importancia.

Según su método tradicional, los profesores de la Semana Social se dedicarán a un estudio concienzudo de los hechos, tratando de aclararlos con las luces proporcionadas por la doctrina católica. Se esforzarán en responder, entre otras cosas, a las siguientes preguntas: ¿Cómo se legitiman la intervención y la expansión coloniales? ¿Qué deberes resultan de las mismas respecto de las poblaciones indígenas? ¿Cuáles son las relaciones que han de existir entre el funcionario que administra y el misionero que evangeliza? ¿Cuáles son los actos del Papado y de los organismos internacionales que guiaron y facilitaron la acción de los pueblos colonizadores? ¿Qué métodos son más recomendables para hacer evolucionar en el sentido deseable las costumbres y las instituciones indígenas? ¿De

hoy para afrontar con tranquilidad el futuro y piense que al labrar así su independencia económica, Ud. colabora al engrandecimiento de la patria.

Y he aquí que ya hemos llegado al momento culminante de la tragedia. El mismo comentarista, a pesar de no ser de los que inventaron la pólvora, parece comprender así, y por eso dice con toda solemnidad:

"Y entonces se levantó a saludar a la multitud y a hablarle."

A hablarle; no; a hablarla, porque multitud, en toda tierra de patatas pertenece al género femenino. Si en vez de multitud, el gacettillero hubiera dicho una palabra colectiva del género masculino, por ejemplo, rebaño, fuera de que en este caso sería ese vocablo más adecuado que el de multitud, entonces estaría bien dicho: "Y entonces se levantó a saludar al rebaño y a hablarle..." y hubiéramos quedado todos muy satisfechos.

Pues bien, tenemos que se levantó a saludar a la multitud y a hablarla; ¿quién?

Pues nada menos que "el hombre que regresaba del injusto destierro con toda la dignidad de su rebeldía y de su sacrificio".

Hombre, no acabo de columbrar la dignidad de la rebeldía del gran maestro. Estarse tragando quina, pero muy quietecito, en Francia, como cualquier hijo de vecino, y volverse a España cuando las papas habían perdido todo su calor, vaya, hombre, eso lo hace cualquiera, aunque no tenga una pizca de dignidad en su espíritu de rebeldía. El bueno de Sánchez Guerra le da en eso a Unamuno, pescueto, cola y luz, y aún se la lleva de arriba. Si el maestro hubieran tenido por lo menos el coraje de entrar en España, aunque no fuera más que como rancho (porque aunque sepa griego, supongo que no se las tirará de ningún Temístocles), de aquellos pobres ilusos, que les dió la chifladura de penetrar por los Pirineos, apellidando guerra, vaya, entonces la rebeldía ya aparecerá por algún lado, y valiera la pena de que se la pudiera dedicar, sino un romance heroico, por lo menos unas coplas elegiacas, para que las cantaran los ciegos.

Y prosigue el cronista:

"Una enorme ovación, que repercutió en las escaleras de la casa (que ya es repercutir, digo yo) que llegó hasta la gente que estaba en la calle (que ya es llegar) y que repercutirá en toda España, (como la mandan por radio, puede ser) acogió sus primeras palabras. Después sobrevino un profundo silencio para que la voz del maestro se oyese en todas partes".

Como Vds. ven, para hablar de tan lejos el cronista ausente, no lo hace del todo mal. Bastante detallada va la crónica.

Y prosigue el gacettillero:

"Todo el discurso de Unamuno fué un violento ataque al rey Alfonso y una arenga de excitación a la juventud para que se levante en rebeldía contra el régimen y lo derribe".

¿Pero no habíamos quedado en que el pecado capital de la Dictadura estaba precisamente en haberse levantado a costa de un régimen constituido y contra los poderes legítimos?

Ah, pero estos maestros — marca Unamuno — tiene una lógica muy utilitaria, que solamente la aplica para su uso particular, y que el maestro de Salamanca revela poseerla al dedillo. Para algo es maestro.

Y se asombra nuestro infeliz gacettillero de que la policía hiciera "un verdadero alarde de presencia".

¿Cuándo hasta el mismo presidente estaba tandeando que a lo mejor les diera a los nenes por sacar las patas de la alfombra y tirarlas por todo lo alto!

Y dice nuestro gacettillero comentarista:

"El ambiente estaba cargado y había, que poner el sedante de tan autorizado como prestigioso consejo".

El discurso de Unamuno podrá no haber valido gran cosa; pero lo que

La verdad que el consejo de un médico, era en aquellos momentos de fiebre, el más autorizado y prestigioso.

Y he aquí que ya hemos llegado al momento culminante de la tragedia. El mismo comentarista, a pesar de no ser de los que inventaron la pólvora, parece comprender así, y por eso dice con toda solemnidad:

"Y entonces se levantó a saludar a la multitud y a hablarle."

A hablarle; no; a hablarla, porque multitud, en toda tierra de patatas pertenece al género femenino. Si en vez de multitud, el gacettillero hubiera dicho una palabra colectiva del género masculino, por ejemplo, rebaño, fuera de que en este caso sería ese vocablo más adecuado que el de multitud, entonces estaría bien dicho: "Y entonces se levantó a saludar al rebaño y a hablarle..." y hubiéramos quedado todos muy satisfechos.

Pues bien, tenemos que se levantó a saludar a la multitud y a hablarla; ¿quién?

Pues nada menos que "el hombre que regresaba del injusto destierro con toda la dignidad de su rebeldía y de su sacrificio".

Hombre, no acabo de columbrar la dignidad de la rebeldía del gran maestro. Estarse tragando quina, pero muy quietecito, en Francia, como cualquier hijo de vecino, y volverse a España cuando las papas habían perdido todo su calor, vaya, hombre, eso lo hace cualquiera, aunque no tenga una pizca de dignidad en su espíritu de rebeldía. El bueno de Sánchez Guerra le da en eso a Unamuno, pescueto, cola y luz, y aún se la lleva de arriba. Si el maestro hubieran tenido por lo menos el coraje de entrar en España, aunque no fuera más que como rancho (porque aunque sepa griego, supongo que no se las tirará de ningún Temístocles), de aquellos pobres ilusos, que les dió la chifladura de penetrar por los Pirineos, apellidando guerra, vaya, entonces la rebeldía ya aparecerá por algún lado, y valiera la pena de que se la pudiera dedicar, sino un romance heroico, por lo menos unas coplas elegiacas, para que las cantaran los ciegos.

Y prosigue el cronista:

"Una enorme ovación, que repercutió en las escaleras de la casa (que ya es repercutir, digo yo) que llegó hasta la gente que estaba en la calle (que ya es llegar) y que repercutirá en toda España, (como la mandan por radio, puede ser) acogió sus primeras palabras. Después sobrevino un profundo silencio para que la voz del maestro se oyese en todas partes".

Como Vds. ven, para hablar de tan lejos el cronista ausente, no lo hace del todo mal. Bastante detallada va la crónica.

Y prosigue el gacettillero:

"Una enorme ovación, que repercutió en las escaleras de la casa (que ya es repercutir, digo yo) que llegó hasta la gente que estaba en la calle (que ya es llegar) y que repercutirá en toda España, (como la mandan por radio, puede ser) acogió sus primeras palabras. Después sobrevino un profundo silencio para que la voz del maestro se oyese en todas partes".

Como Vds. ven, para hablar de tan lejos el cronista ausente, no lo hace del todo mal. Bastante detallada va la crónica.

Y prosigue el gacettillero:

"Todo el discurso de Unamuno fué un violento ataque al rey Alfonso y una arenga de excitación a la juventud para que se levante en rebeldía contra el régimen y lo derribe".

¿Pero no habíamos quedado en que el pecado capital de la Dictadura estaba precisamente en haberse levantado a costa de un régimen constituido y contra los poderes legítimos?

Ah, pero estos maestros — marca Unamuno — tiene una lógica muy utilitaria, que solamente la aplica para su uso particular, y que el maestro de Salamanca revela poseerla al dedillo. Para algo es maestro.

Y se asombra nuestro infeliz gacettillero de que la policía hiciera "un verdadero alarde de presencia".

¿Cuándo hasta el mismo presidente estaba tandeando que a lo mejor les diera a los nenes por sacar las patas de la alfombra y tirarlas por todo lo alto!

Y dice nuestro gacettillero comentarista:

"El ambiente estaba cargado y había, que poner el sedante de tan autorizado como prestigioso consejo".

El discurso de Unamuno podrá no haber valido gran cosa; pero lo que

rabioso el perro aquel que tuvo la mala humorada de morder al maestro, no recuerdo si en San Sebastián, a su regreso del destierro? ¿No le habría inyectado su maléfico virus?

"Manifestó Unamuno" que iba a contar todo lo aprendido en seis años de destierro."

[Atiza — habrán dicho muchos de los oyentes — menuda lata la que nos espera]

"Unamuno expresó su fe en la juventud española: Esta generación de muchachos — dijo — salvadores de la dignidad de España, hará la revolución, igual que derribó la dictadura".

Tiene Vd. razón, don Miguel, pero no Primo de Rivera; esa juventud, así hará la revolución, como derribó a la dictadura. Si esta hubiera estado esperando hasta que la juven-

DIÓCESIS DE MELO

EXHORTACIÓN PASTORAL

NOS, DON MIGUEL PATERNAIN, DE LA CONGREGACIÓN DEL SANTÍSIMO REDENTOR, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTOLICA, OBISPO DE MELO.

Al venerable Clero, Comunidades Religiosas y fieles de la Diócesis, salud y paz en el Señor

Las grandes solemnidades del próximo mes de Junio Nos mueven, venerables Hermanos y amados Hijos, a dirigirlos nuevamente Nuestra palabra pastoral.

Mes del Sagrado Corazón

El mes de junio es el mes destinado por la Iglesia a honrar de especial manera al Sagrado Corazón de Jesús, cuya devoción es la reina de todas las devociones; la devoción de la Iglesia que tiene puestas en Él todas sus esperanzas, como dijo León XIII.

Para darnos cuenta de la excelencia de esta devoción, basta decir que su Autor es el mismo Jesucristo. Un día Octava de Corpus del año de 1673, oraba Santa Margarita María de Alacoque, religiosa de la Visitación de Santa María, delante del SS. Sacramento, cuando Jesucristo se le muestra visible en la sagrada Hostia, y descubriendo su pecho, y mostrándole su Corazón, abierto por la lanza, la dice: "Mira este Corazón que tanto ha amado a los hombres, que no ha perdonado hasta agotarse y consumirse de amor por ellos, y en reconocimiento no recibe de la mayor parte más que ingratitudes, desprecios, irreverencias y sacrilegios. Por esto te pido que el primer Viernes después de la Octava de Corpus, sea dedicado a una fiesta particular mía para honrar mi Corazón, reparando de algún modo tantos ultrajes. Y yo te prometo que mi Corazón se dilatará para derribar sus gracias sobre los que le hicieren esta honra".

Y en otras apariciones la dijo el Señor a la Santa que esta devoción era como el último esfuerzo de su amor, con que quería favorecer a los hombres en estos últimos tiempos, una especie de nueva y amorosa redención para retirarlos del camino de la perdición a donde Satanás los precipita a montones, y ponerlos en la dulce libertad del imperio de su amor.

Esto solo, saber que le damos gusto al Señor, practicando la devoción a su Corazón Sagrado, y

es motivo más que suficiente para que le dediquemos este mes consagrado a Él, y le honremos en él de especialísima manera, multiplicando nuestros humildes obsequios, Misas oídas, Comuniones fervorosas, sacrificios repetidos, práctica de virtudes, actos de amor y reparación, celo ardiente por la salvación de las almas de nuestros hermanos? ¿No nos debe mover a celebrar con sincera piedad y entusiasmo santo su fiesta, la fiesta del Sagrado Corazón?

El mes de Junio cae también este año la fiesta del Santísimo Sacramento o del Corpus Christi.

Ese Corazón de Jesucristo, abrasado en divina caridad, en un exceso de su amor, creó la Sagrada Eucaristía, y en ella se ha quedado con nosotros, no en símbolo ni en imagen, sino en realidad palpitante y viva, hasta la consumación de los siglos, para irradiar desde la Hostia santa sobre la miserable criatura humana luz celestial, paz del alma, invencible fortaleza, grandes perdonos, vida sobrenatural abundantisima.

La Eucaristía es el amor sin límites del Corazón de Cristo, amor inefable, amor jamás oído ni imaginado por ninguna criatura. La Eucaristía es la perpetuación de la presencia de Jesús entre los hombres hasta la consumación de los siglos, es el don más regalado y fino de su amantísimo Corazón.

Al Corazón de Jesús lo debemos buscar en la Eucaristía. Está en el Sagrario, y desde allí nos llama: "Venid a Mí, los que estáis trabajados y cargados, que Yo os aliviaré." Pero qué poca fe tenemos a veces, Hermanos e Hijos carísimos! Sabiendo, como sabemos, que en el Sagrario de nuestra Iglesia, cerca de nosotros está Jesús, no vamos a visitarlo, ni a adorarlo, ni a hablar con Él familiarmente, como hijos con su padre, como amigos con su amigo. Y, qué bien harían a nuestro necesitado espíritu esas visitas a Jesús Sacramentado, hechas con fe. Sería a nuestra alma lo que el aire

Por lo demás, ya pueden imaginarse Vds. que "todo el discurso de Unamuno" que según el cronista, "fué un violento ataque al rey Alfonso" habrá sido una maravilla de sabiduría política, que haría honor a la docta casa donde se pronunciaba, y a los doctos oyentes que la escuchaban.

Y ahora pregunto yo ¿no estaría

El Mudo.

La fiesta del Papa

El 29 de junio, en la fiesta del Apóstol San Pedro, piedra elegida por Cristo para ponerla como fundamento visible de su Iglesia, celebramos los católicos la fiesta del Papa, del Vicario de Cristo en la tierra. Quién pudiera en ese día postrarse a las plantas del Augusto Pontífice para besar sus sagrados pies con amor filial, y cantarles así, llenos de fe y de amor, aquellas palabras que el Maestro pronunció hace cerca de dos mil años: Tu es Petrus, Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las potestades del infierno no prevalecerán contra ella! Si esa dicha no tenemos, ¿qué día mejor para renovar en nosotros la verdadera devoción al Papa? La fiesta del Papa, es la fiesta por excelencia de los "católicos" es decir, de los que están unidos con la cabeza visible del cuerpo místico de Cristo, que es la Iglesia, la fiesta de los que se sienten hijos de esta gran familia, que es la Iglesia y cuyo Padre es el Papa, soldados de esta milicia de la Iglesia, cuyo Jefe es el Papa, súbdito del reino de la Iglesia, cuyo Rey es el Papa.

Oremos siempre, pero sobre todo en ese día, por el Papa; mal hijo es el que no reza por sus padres, y mal cristiano es el que no reza por el Papa. Oremos Hermanos e Hijos carísimos, por el Papa; pero que esta oración brote de nuestras almas unidas estrechamente al Papa, sumisas y obedientes a la voluntad del Papa, que es la voluntad de Dios. Lo que el Papa quiere, lo que el Papa manda, eso lo quiere y lo manda Dios, aunque nosotros no lo comprendamos, aunque sea contrario a nuestros gustos y a nuestros pensamientos.

Celebremos, pues, amadísimo Hijos, con júbilo del alma, estas fiestas; que el mes del Sagrado Corazón, como lo quiere el Papa, sea en vuestras respectivas Parroquias, a manera de una Santa Misión, que avive la fe, acreciente la Esperanza e inflame las almas en la divina Caridad; que la fiesta de Corpus, sea un día de reparación de los olvidos, agravios y ofensas a Jesucristo que está sacramentado entre nosotros; y que la fiesta del Papa, uniéndonos íntimamente a Pío XI sucesor de Pedro y Vicario de Cristo, nos una con Dios.

Para que así sea, disponemos y ordenamos lo siguiente:

I. — En todas las Parroquias de la Diócesis se celebrará, de la mejor manera posible, el mes de Junio, consagrado al Sagrado Corazón de Jesús, pudiéndose dar todos los días la Bendición Mayor con el SS. Sacramento. Los cultos de este mes, se aplicarán por las necesidades espirituales y temporales de la Diócesis de Melo.

Los señores Curas con el celo de la gloria de Dios y de la salvación de las almas que los distingue, procurarán también se haga el ejercicio del mes en los núcleos de población de sus respectivas feligresías, y determinarán, de antemano un día, que puede ser fuera del mes

de Junio, donde no sea posible otra cosa, para celebrar la fiesta del Sagrado Corazón con Misa, predicación y comunión general.

2. El Júbilo del Sagrado Corazón, es decir, la indulgencia plenaria "totius quoties", concedida por S. S. Pío X (d. s. m.) se podrá ganar desde las 12 del día 28 de junio hasta las 12 de la noche del 29; visitando las Iglesias en que se ha celebrado solemnemente el mes del S. Corazón y cumpliendo las otras condiciones conocidas.

3. Para que todas las Iglesias Parroquiales de la Diócesis gocen de la gracia del Júbilo, mandamos se predique durante todo el mes sobre temas prácticos de la vida cristiana, o a lo menos, durante ocho días seguidos en forma de ejercicios espirituales.

4. El día del Sagrado Corazón, 27 de junio, se expondrá durante todo el día el SS. Sacramento, recomendando a los fieles y Congregaciones piadosas, especialmente a los que pertenecen al Apostolado de la Oración, Guardia de Honor, Cruzada Eucarística, hagan por turno la adoración a su Divina Majestad.

En la función vespertina, delante del SS. Sacramento expuesto, se recitará el Acto de Desagravios al Corazón de Jesús, según la fórmula adjunta y las letanías del mismo Delfico Corazón.

II. — 1. A la fiesta del Corpus Christi se le dará todo el esplendor posible. Cantándose la Misa, donde se pueda. Exhortamos a los Srs. Curas con toda Nuestra alma, procuren establecer en sus Parroquias la Procesión del Corpus, para que el Divino Prisionero del Sagrario reciba así los homenajes públicos que se le deben y derrame sus divinas bendiciones sobre las poblaciones que se los tributan.

2. En esta Nuestra Sede, celebraremos de Pontifical el domingo 22 de junio y llevaremos la Sagrada Custodia en la tradicional Procesión de esa tarde.

III. — 1. El día de San Pedro, se celebrará en todas las Parroquias con una Comunidad general que será ofrecida por el Sumo Pontífice, y se recogerá, como está mandado, en todas las misas del día, la limosna generosa de los fieles destinada para el Obolo de San Pedro. La predicación de ese día versará sobre el Soberano Pontífice.

En la seguridad de que todos, venerables Hermanos y amadísimo fieles, cumplireis exactamente con lo mandado, os bendecimos a todos de lo íntimo del alma.

Esta Exhortación será leída al pueblo el domingo siguiente a su recepción, y los señores Curas irán avisando con tiempo a los fieles, el orden y el horario de lo que aquí se ordena, y los exhortarán a concurrir numerosos y devotos a estos actos.

Dadas en Melo, Nuestra Sede, a 25 días del mes de abril, viernes, de la semana de Pascua.

† Miguel,

Obispo de Melo

Por mandato de S. S. Ia. y Rvma.

Antonio M. Arrospide, Secretario.

Circular dirigida a los Sres. Curas

Melo, Mayo 1.º de 1930.

Muy estimado Sr. Cura: — Por encargo del Ilmo. Sr. Obispo tengo

el agrado de comunicarle lo siguiente:

1. Recuerda S. S. Ia. Ilma. que para cumplir lo dispuesto por S. S. León XIII, se haga en todas las Parroquias la Novena del Espíritu Santo desde el 30 de Mayo al 7 de Junio para la que se invitará con anticipación a los fieles encareciéndoles la importancia suma de la devoción al Espíritu Santo.

A la fiesta de Pentecostés, que es el 8 del próximo junio, se le dará el mayor esplendor posible, según lo establece la sagrada liturgia.

2. Igualmente recuerda el Prelado a los Sres. Curas que el Santo Padre ha prorrogado benigneamente, hasta el 30 de junio la gracia extraordinaria del Júbilo, otorgado a la Iglesia universal, con motivo del quincuagésimo aniversario de su ordenación sacerdotal; les recomienda la lectura de la circular pasada por esta Curia, el 24 de abril del pasado año, que les ruega expliquen nuevamente a los fieles las condiciones necesarias para ganar dicho Júbilo y les exhorten a hacerlo, aprovechando la oportunidad de la Novena del Espíritu Santo y las solemnidades del mes de junio.

3. Habiendo sabido el Prelado que en algunas partes no se cumplirá ya con lo que con tanta prudencia ordenara Mons. Arrospide (d. s. m.), con fecha de 3 de Noviembre de 1923, respecto de las confesiones de mujeres, renueva el Sr. Obispo la disposición de su antecesor de no confesar a aquellas, después del toque de oración o del rezo del Santo Rosario, pues en esas horas solamente deben ser atendidos los hombres. Los Sres. Curas procurarán se fije en la puerta de la Iglesia el aviso adjunto, exhortarán a los fieles a que se acostumbren a hacer su confesión en las vísperas de los domingos y días festivos, siendo inflexibles en cuanto a la puntualidad de las Misas en los días festivos, na atrasando, de ninguna manera la hora de salidad de la Misa, por atender confesiones. Por otra parte, los Srs. Curas no deben apartarse de la Parroquia en las vísperas de las fiestas y en los sábados, a no ser por causas graves, para que los fieles tengan seguridad de encontrar quien los atienda en confesión. Recomienda también el Prelado se introduzca, donde no existe aún, la costumbre de dar con la campana un toque en los sábados y vísperas de fiesta para que sepan los fieles que se les puede atender en confesiones. Ese toque debe ser siempre a hora fija.

Con tal motivo saluda al Sr. Cura muy atentamente.

Antonio M. Arrospide, Secretario.

De la Santa Sede

Secretaría de Estado de Su Santidad.

Del Vaticano, 7 de Abril de 1930.

Ilmo. y Rvmo. Señor:

El Santo Padre ha recibido con paternal contento la limosna de 1.119.00 liras que Vuestra Señoría le ha enviado recientemente para el Obolo de San Pedro, para el Santuario de Lepanto y para las Obras de Oriente.

Su Santidad agradece vivamente esta muestra de generosidad y de devoto obsequio, que en un eficaz auxilio para la múltiples obras de caridad y de apostolado que el Padre común debe sostener y favorecer en todo el mundo católico, y complaciéndose en el delicado pensamiento que la ha inspirado, envía de todo corazón a Vuestra Señoría

VERBA ARGENTINA

La más exquisita

La fiesta del Papa

El 29 de junio, en la fiesta del Apóstol San Pedro, piedra elegida por Cristo para ponerla como fundamento visible de su Iglesia, celebramos los católicos la fiesta del Papa, del Vicario de Cristo en la tierra. Quién pudiera en ese día postrarse a las plantas del Augusto Pontífice para besar sus sagrados pies con amor filial, y cantarles así, llenos de fe y de amor, aquellas palabras que el Maestro pronunció hace cerca de dos mil años: Tu es Petrus, Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las potestades del infierno no prevalecerán contra ella! Si esa dicha no tenemos, ¿qué día mejor para renovar en nosotros la verdadera devoción al Papa? La fiesta del Papa, es la fiesta por excelencia de los "católicos" es decir, de los que están unidos con la cabeza visible del cuerpo místico de Cristo, que es la Iglesia, la fiesta de los que se sienten hijos de esta gran familia, que es la Iglesia y cuyo Padre es el Papa, soldados de esta milicia de la Iglesia, cuyo Jefe es el Papa, súbdito del reino de la Iglesia, cuyo Rey es el Papa.

Oremos siempre, pero sobre todo en ese día, por el Papa; mal hijo es el que no reza por sus padres, y mal cristiano es el que no reza por el Papa. Oremos Hermanos e Hijos carísimos, por el Papa; pero que esta oración brote de nuestras almas unidas estrechamente al Papa, sumisas y obedientes a la voluntad del Papa, que es la voluntad de Dios. Lo que el Papa quiere, lo que el Papa manda, eso lo quiere y lo manda Dios, aunque nosotros no lo comprendamos, aunque sea contrario a nuestros gustos y a nuestros pensamientos.

Celebremos, pues, amadísimo Hijos, con júbilo del alma, estas fiestas; que el mes del Sagrado Corazón, como lo quiere el Papa, sea en vuestras respectivas Parroquias, a manera de una Santa Misión, que avive la fe, acreciente la Esperanza e inflame las almas en la divina Caridad; que la fiesta de Corpus, sea un día de reparación de los olvidos, agravios y ofensas a Jesucristo que está sacramentado entre nosotros; y que la fiesta del Papa, uniéndonos íntimamente a Pío XI sucesor de Pedro y Vicario de Cristo, nos una con Dios.

Para que así sea, disponemos y ordenamos lo siguiente:

EL AMIGO

DEL OBRERO Y DEL ORDEN SOCIAL

ÚTILES Y TEXTOS
Para el período escolar 1930
El mayor surtido y los mejores precios
"LA POPULAR"
Av. 18 DE JULIO, 1574
Editora de los cuadernos "TABARE"

CRISTO VIVE, REINA E IMPERA

Montevideo, sábado 10 de Mayo de 1930

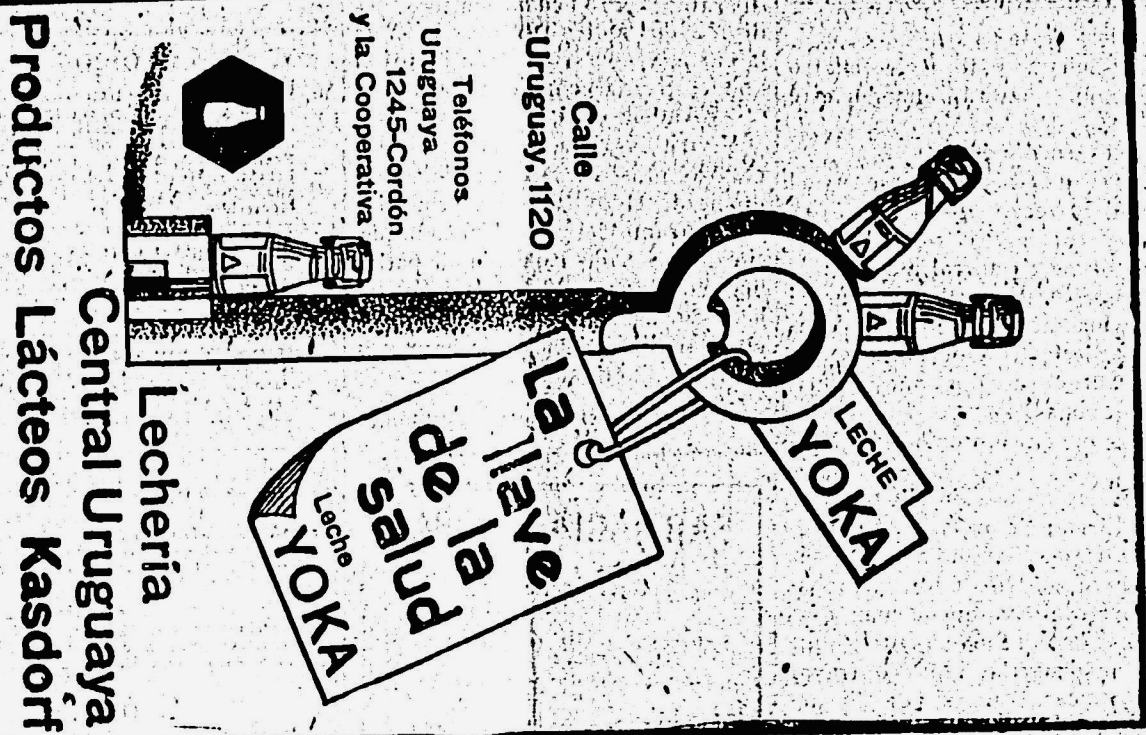
AÑO XXXII — (PORTE PAGADO) Núm. 2698

La Juventud Católica y el aniversario de la "Rerum Novarum"

Con motivo de cumplirse el 15 de mayo un nuevo Aniversario de la Encíclica Rerum Novarum, y a propuesta de la Agrupación C. León XIII el Consejo Superior se ha dirigido en los siguientes términos, a los Centros federados:

Distinguido señor Presidente:

Obispos de Roma y doctores de la Iglesia han desarrollado los indiscutibles principios de la justicia y de la caridad, dando al mundo sistemas de sociología en los que se arreglan los derechos de los dependientes y los deberes de los patronos. Son esos indiscutibles principios los que responden a la inolvidable predicación de Cristo, que se resume en un programa de amor y de abnegación. El catolicismo se ha encargado de difundirlo asegurando las reivindicaciones del proletariado, no por la lucha de clases ni otros pleitos de violencia y destrucción, sino por la persuasión. En esa preocupación por las cuestiones sociales se destaca tras del nunca olvidado Ketteler, la serenísima figura del Card. Pecci, Arzobispo de Perugia, denunciando en una Pastoral de la Cuaresma de 1877 los abusos del régimen económico, que condenó aún desde la Cátedra de Pedro cuando con el nombre de León XIII fué elegido para ocuparla. Deseo de imponer en el conocimiento y en la voluntad de los capitalistas y de los trabajadores sus derechos y sus deberes, viniendo en rasgos de insuperable valentía la oposición del socialismo y del comunismo, adelantándose a los príncipes y a los gobiernos de los Estados civilizados, — al decir de un



diario de la vanguardia socialista en Alemania. — suscribió y publicó el 15 de Mayo de 1891 la inmortal Encíclica Rerum Novarum, aplaudida y admirada por todas las sociedades, en la que ese glorioso Pontífice expone con inteligencia la cuestión obrera, refuta las soluciones socialistas, y da a conocer, — justificándola en forma irrefutable, la solución católica.

No es describir aquí, señor Presidente, el regocijo universal causado por esa carta que fué un acontecimiento que se recuerda en todos los tiempos. Sabe ya la sociedad cual ha sido su trascendencia y cuales sus frutos. Contribuyó al bienestar de los trabajadores y a la tranquilidad del mundo entero. Podría decirse que salvó de nuevo al Occidente de la invasión de los bárbaros, reanudando la misericordiosa

tarea de exterminar la usura y difundir el espíritu de la caridad. Intelectuales y caudillos de insospechada sinceridad, enemigos de la Iglesia, reconocieron entonces al campeón de la Justicia que con su Encíclica provocaba, — como dice Spuller en una de sus obras en las que estudia la acción política y social de la Iglesia, — un gran acontecimiento en la historia de las sociedades modernas.

La Encíclica Rerum Novarum es cosa nuestra. Se ha dicho que la han suscitado las necesidades del mundo, que el mundo cristiano la trabajó en ella. Como tal debemos tomarla para apreciarla en sus incalculables valores, teniendo su letra y espíritu como guía certera y amorosa en nuestro gobierno, y tratando de llevarla al conocimiento y al aprecio de las gentes que integran

la sociedad propenden a su desenvolvimiento, ya con sus capitales, ora con su trabajo. Convencido de que en estos nuestros tiempos, en que equivocadas doctrinas se arraigan al parecer cada vez más, es necesario contribuir por los medios posibles al imperio de la Verdad venida con el Verbo de Cristo, el Consejo Superior de la F. J. C. U. ha aprobado entusiastamente la potencia formalmente presentada por la Agrupación C. León XIII, y por la que se exhorta a los Centros federados a conmemorar en la forma que se considera conveniente el nuevo aniversario de esa Encíclica.

En cumplimiento de esa resolución el Consejo encarece a ese Centro quiera tener a bien celebrar la Carta Magna de los Trabajadores y honrar la memoria del Augusto Pontífice, "por quien, — según se

escribió en 1901, — la Iglesia se ha introducido en la sociedad contemporánea haciendo que los Estados que negaban los derechos del trabajo a la vez que los derechos de Dios, escuchasen al Vicario de Dios para proclamar los derechos del trabajador."

Dé pues a conocer la Juventud Católica, que tanto se caracteriza por el fervor que pone en sus decisiones, el espíritu de la Iglesia y a ser posible la letra de esa Carta. Esta acción redundará en beneficio de la sociedad que integramos y del país a que pertenecemos. El mismo León XIII, dirigiéndose al famoso León Harmel, escribió: "Si la democracia se inspira en las enseñanzas de la razón ilustrada por la fe, si acepta con una religiosa resignación y como un hecho necesario la diversidad de las clases y de las condiciones, si en una palabra, la democracia quiere ser cristiana, ella dará a vuestra Patria un porvenir de paz, de prosperidad, de felicidad."

Reconocidos a la atención que el señor Presidente se digna dispensar a la presente, le saludamos con nuestra mayor consideración.

Ernesto P. Scarrone,
Presidente.

Julio Pons,
Secret. Gral.

Homenaje al Ministro de España Don Alfonso Dánvila

La colectividad española de Montevideo ofrecerá hoy un gran banquete en honor de su representante diplomático, don Alfonso Dánvila, con motivo de su reciente nombramiento de embajador en Buenos Aires.

26

re, y se lo enviaron así. Debieron haberlo retocado, pero ¿sabe usted que se recibió horas antes de celebrarse la fiesta y que no hubo materialmente tiempo para nada?

—No habérselo puesto. ¿A quién se le ocurre encasquetarse un traje escotado sin más hombre que una cinta de terciopelo?... Luego hablan de las cómicas; a docenas las hay más decentes que estas niñas del día señoritas de raza, que no lo parecen, trabajito cuesta hoy, no crea usted, distinguir a una mujer de estas que se llaman honradas, de una pelandusca. Detrás de las condenadas modas... ¿ve la señorita? Por algo no salgo yo de mis costadillos y mis faldas de cola. ¿A ver si porque a un tío de esos de París se le antoja, vamos a salir un día en camisa a la calle! ¿Pues no falta más! ¿Que salgan ellos si tanta gana tienen! A fe que a los hombres no les asquea ya toda esa frescura. Anoche, sin ir más lejos, oí yo, sin querer, una conversación que tenían el señor Conde de Almenara y don Agapito, en la terraza. El señorito Luis decía que le iban ya dando náuseas las desnudeces de las señoritas de Barreras, que, como usted sabe, van sin mangas, y en lugar de faldas llevan un pañal; y si es el escote, hasta la cintura pueden verles, si quieren tomarse el trabajo de mirar, que se lo tomarán, ¡vaya que sí!... o no son hombres.

—¿Por Dios, cálese; me está usted escandalizando! — prorrumpió la joven.

—Perdone la señorita... me voy como en punto de media en tocando esta flauta, y créame que no soy yo la única que el señor Duque también le echó buen ra-

papolyo a la señorita de Ayamonte la noche del baile...

Una curiosidad tremenda se apoderó a este punto de Clemencia; en el fondo también ella había protestado de aquel traje llamativo de Rodó.

—¿Usted le oyó, doña Eduvigis?

—Yo, señorita, no le oí; pero me encontraba sentada en un banquito cerca de la estatua de San Bruno y ellos estaban en la parte del claustro que mira al acueducto. No los oí, pero la vi llorar a ella y a él muy grave... no sabe serlo el señor cuando quiere!... Seguramente que le hacía los cargos, porque él no es hombre que se calla nada, y por eso le dije antes a la señorita que si no se marchase de Montesagrado podrían evitarse consecuencias desagradables.

—¡Bah! — comentó sonriendo Clemencia.

—Presiento, si el casamiento se realiza, el mismo desacuerdo que reinó cuando la primera mujer... ¡Oh, perdóneme usted, no era mala, pero tenía la cabeza a pájaros, y él es tan serio que no lograban entenderse nunca!

—Pero Rodó Ayamonte es una muchacha muy inteligente que no dudo sabrá plegarse a los gustos del Duque; él podrá, en cierto modo, educarla, moldearla a su hechura...

—¿Eso cree la señorita? ¡Vaya!... Mire usted: yo miro de lejos todos estos monjes de comedia y sé mejor quizá que ellos mismos, del pie que cojean; la Ayamonte tiene un rey en el cuerpo. Créame usted a mí: yo he sido testigo involuntario de algunas reyertas y sé que aunque ella cede, apabullada en el primer choque, porque el Duque es muy hombre, sí, señorita, después se rehace y se pone en su lugar. No se entenderán nunca. Además, si se casan, esto va a ser una guerra civil.

—¿Cómo!... La señora quiere mucho a Rodó...

—Otro misterio. La quería mucho, pero este verano estoy notando yo unas frialdades que me dar muy mala espina, sí.

señorita; y si es la niña... la aborrece declaradamente.

—Bueno: al niña aborrecerá por sistema a toda mujer que crea va a restarle algo del cariño de su padre, pero el tiempo se encargará luego de suavizar asperezas.

—Hum!... La niña tampoco es de todo comer. Usted es la única que ha sabido hacerse con ella. Tiene usted una miel... ¡Por eso dije que, si usted no se fuese, podrían cambiar las cosas.

Entendió Clemencia hasta el fondo la fieda de la dueña parlanchina; un poco se le encendió la cara, pero fingiendo no haberse dado por advertida, levantóse presuntamente, dobló con prontitud la servilleta y llamó a la niña.

—Vamos, Clarita, acompañame al monte. Cogereis agavitos, eglantinas y margaritas silvestres; el pastor sabe un rincón donde hay muchas y nos aguardará en las montañas de Puchardo para acompañarnos allí. ¿Sabe? Mañana es domingo y hemos de adornar el altar mayor de la iglesia. Volveremos a la hora del almuerzo, doña Eduvigis.

Ya la dueña, consciente de su metedura de pata, se había replegado como un ovillo sin encontrar palabras con que remediar el desaguisado; contentóse con hacer unas recomendaciones a Clemencia, para que se librara del fortísimo sol y no bebiese agua de la fuente del Estepar, que era muy blanda y arrastraba impurezas.

La señorita de Altgorrieta lo agradeció con una sonrisa y, cogiendo de la mano a Clarita, comenzó a bajar las escalinatas desgastadas por el cincel del tiempo. Mientras doña Eduvigis, sinceramente arrepentida de su charla, dedicábase a la tarea de pelarle con sus propias manos unos gorchancos del cecido a su inolvidable Martínez Campos, Clemencia y Clarita, defendiéndose del sol con sus amplios sombreros de piqué, trepaban la cuesta que conduce a la montaña, bajo la gran marquesina de los pinos.

—¿Sabes tú a dónde vamos, nena? — preguntó Clemencia a la pequeña

—Me lo figuro: o llevar dinero a aquel

hombre que vino llorando el jueves.

—Lo adivinaste; vamos a socorrerle su nombre de tu padre.

—Papá es muy bueno — aseguró la niña con calor.

—Sí... — murmuró Clemencia enrojeciendo un poco.

La verdad era que había pasado muchos apuros antes de decidirse a interesar a Felipe en favor de aquel pobre arrendatario del Barranquet. Aún se estremecía al recordar las múltiples impresiones que la atormentaron. Recordaba, con mezcla de satisfacción y de angustia, el aspecto misero y abatido del labrador; oía su voz lenta, monótona, isócrona, torpe, donde la desesperación pareció amortiguar todos los matices... Primero apoyada con Clarita en la balustrada de la terraza, apenas prestó atención a las frases de don Agapito y del labriego; luego, insensiblemente, fué quedando pendiente de la voz dolorida que, llena de opacidad, hablaba de miserias y sordideces...

Todo el año venían comiendo bollo y melva cuando no tomates en salmorra, con el fin de ahorrar y pagar al señor Duque aquellos cuatro años de atraso en el arrendamiento. El señor era demasiado bueno y no reclamaba, pero todo lo que estaba bien estaba bien, y ellos querían pagar... Aquello no había sucedido nunca, los años eran perros. Y el señor procurador sabía que si las rentas querían quedar un año, el arrendador del Barranquet podía pagarlas y aún ponerse las botas. Las tierras son locas: año hay que no dan ni un dos por ciento y se pierden todo: abonos, trabajos, simientes... ¡pero cuando dicen allá voy, es más de un diez lo que queda!...

Don Agapito asentía con una cabezadita elocuentes. El labrador habló, aquí de una mala que compró al fiado; ya sabía el señor procurador que para comprar hoy una caballería, una regular, precisaban, al menos, trescientos duros... Pues la mula se compró y, el día anterior, la mula se murió no se sabe de qué; total, que el infeliz se había quedado sin dinero y sin caballería... Precioso era comprar a escape otra para trabajar la tierra, la finca

arrendada. Los rastros estaban por la brar, pronto la sementera se echaría encima con sus apremios y el acarreo del panizo y de la uva... y en la tierra, en esa tierra yerma, en esa tierra sagrada, estaba el pan de sus hijos...

Clemencia, apesadada, memoraba que a llegar a este punto el buen hombre se torció hacia ella y casi lloroso le explicó: —Tengo nueve criatura, señoreta, y el mayor no a cumplido aún doce años.

El administrador y Clemencia adhirieron a una la petición del arrendador. Rogaba al señor procurador que el adelantara el dinero necesario para comprar una mula... A la cosecha del aceite, que se veía buena pagaría. Don Agapito, haciéndose violencia (no servía él para este dura destino de volver por los intereses ajenos) se excusó... En sus atribuciones entraba prorrogar los plazos de pago de los arrendamientos; y lo hizo... Pero adelantar dinero, así, sin garantías, no podía hacerlo sin licencia de Duque. Sabía que éste era generoso y no se negaría... ¿Por qué no iba a hablarle el labrador?

Una viva angustia, una desolación inmensa, se asomó a las pupilas llorosas del pobre hombre:

—¡Yo!... ¡hablar yo al señor! No se bria...

Clemencia comprendió que primero iría a la ventura por el mundo que intentara una conferencia con este imponente señor de Montesagrado a quien tal vez sólo conociera por referencia.

—Yo le hablaré — prometió irreflexiva la joven.

Apenas dicho esto sintióse cortada y temerosa. Don Agapito la miró atentamente y rezongó entre dientes algo que se parecía a una bendición, mientras con mano piadosa deslizaba disimuladamente en las encalleci-

"EL AMIGO"
tiene su tradición de
31 años.
PROPAGUELO

"EL AMIGO"
SE IMPRIME EN LA
IMPRENTA LATINA
UCAR BLANCO Hnos.
Florida 1528 Payandé 612